

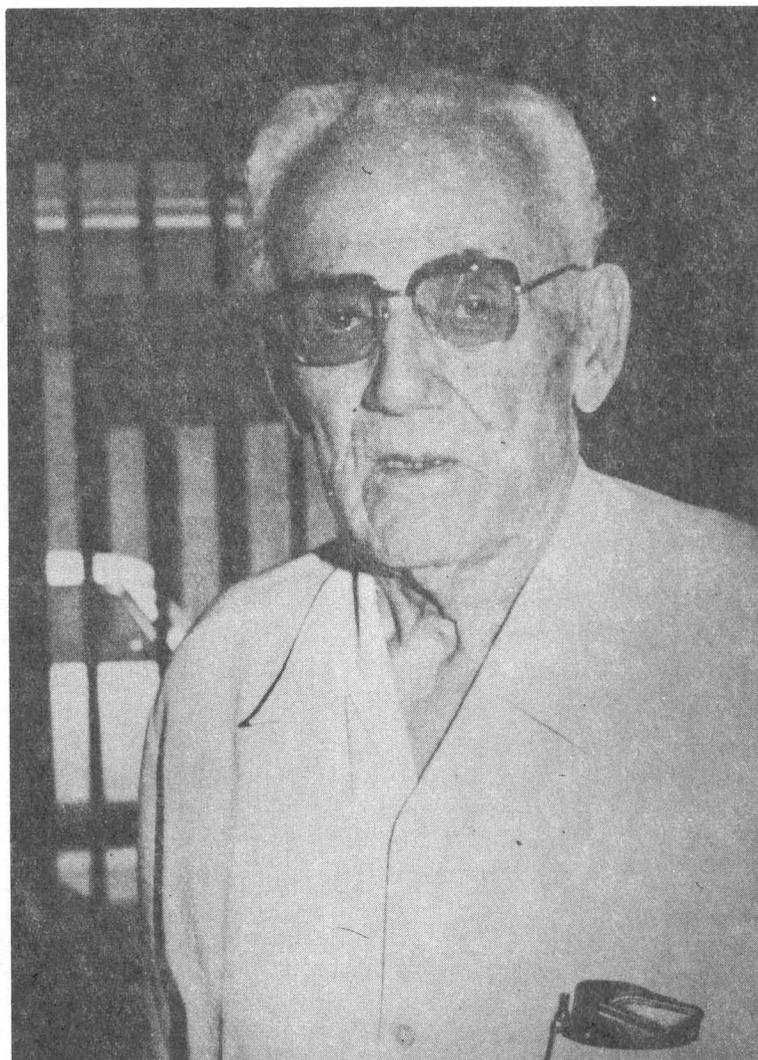
# Maestro Eloy Alonso

Desde hace muchos años, la figura de Maestro Eloy goza de una gran popularidad y respeto en los medios artesanos e industriales de la isla. No en vano ha sido el creador de uno de los talleres de carpintería que más prestigio han dado a la profesión, realizando una serie de obras que por su perfección, tanto artística como material, le han proporcionado el reconocimiento y la estima de todos los que de una manera u otra se han relacionado con este veterano e infatigable trabajador.

Maestro Eloy -Eloy Alonso Ramírez- constituye un ejemplo del hombre constante, que se ha trazado una meta y que lucha por alcanzarla, sin importarle los sacrificios que debe hacer para ello. Desde niño, lo suyo fue el trabajo. Nació en Guayadeque, en 1904, y a los nueve años de edad ya estaba faenando en el campo, como ayudante de peón en las tareas agrícolas, junto con sus padres y hermanos. En 1914 emprendió, como tantos canarios en esa época -y en posteriores- la aventura de América. Primero marchó a Cuba, y más tarde a los Estados Unidos. Allí trabajó de peón y luego de carpintero en una importante Compañía yanqui. Aprendió el oficio, adquirió una vasta experiencia en el conocimiento humano y en el trato con los demás, experiencias que iban a servirle para lograr un gran desarrollo en futuras empresas, donde el elemento humano, el trato casi familiar, ha jugado un papel importante.

En América vivió durante unos cinco años. En 1919, aproximadamente regresó a Las Palmas. Aquí trabajó por poco tiempo en diversas empresas: en el taller de Cristóbal Torres, en el de Francisco Rivero y, por último, con los Jesuitas. A partir de 1924, instaló su propio taller.

Maestro Eloy comenzó en una habitación de 30 metros cuadrados, situada frente a la Iglesia del Corazón de María. Dos ayudantes colaboraban con él. Rápi-



damente, el volumen de trabajo que realizaba fue creciendo, de manera que el taller se quedó corto. Se mudó entonces a la calle Aguadulce, y posteriormente, a la de León y Castillo. Actualmente, sus talleres están montados en esas dos calles céntricas de Las Palmas ocupando diversos edificios que fueron construidos por él mismo.

Sesenta años de vida profesional, intensa y absorbente, han dejado en don Eloy una huella profunda. Hoy, aunque sigue ocupándose de su negocio, no lo hace con la intensidad de antes: un familiar suyo -no hatenido hijos- lo regenta.

En su larga vida profesional,

Maestro Eloy ha realizado numerosas obras importantes. El recuerda con especial interés la del "Cine Millares" hoy desaparecido, así como numerosos chalets, en Las Palmas y en el interior de la isla, de los que no sólo construía la parte de carpintería, sino incluso la de piedra.

Es precisamente en la obra de esos chalets donde se manifiesta una de las facetas más atractivas del trabajo de Maestro Eloy: su trascendencia decorativa, dándole a la madera formas arraigadas en las tradicionales de la arquitectura insular, y logradas mediante un proceso enteramente artesano. Los balcones, ventanas, vigas, etc. de

esas casas se insertan por derecho propio, dentro de un contexto de elaboración artística genuina.

Actualmente, en los talleres de Maestro Eloy sólo se fabrican muebles. Muebles donde el trabajo manual sigue siendo básico, donde la maquinaria sólo se usa en la medida en que facilita el trabajo, pero que no lo desnaturalice, y donde las maderas que se emplean son las más apropiadas para resistir el clima insular.

-Nuestro trabajo -dice don Eloy- es competitivo con el realizado por otras fábricas en serie. Sin embargo, su calidad es mejor, y por supuesto, también su duración. Las maderas europeas, por ejemplo, con las que están fabricados casi todos los muebles que llegan a las islas, no resisten el clima, y se pican enseguida. Aquí hay que utilizar maderas americanas o africanas (de Guinea, de Angola) que son las más apropiadas.

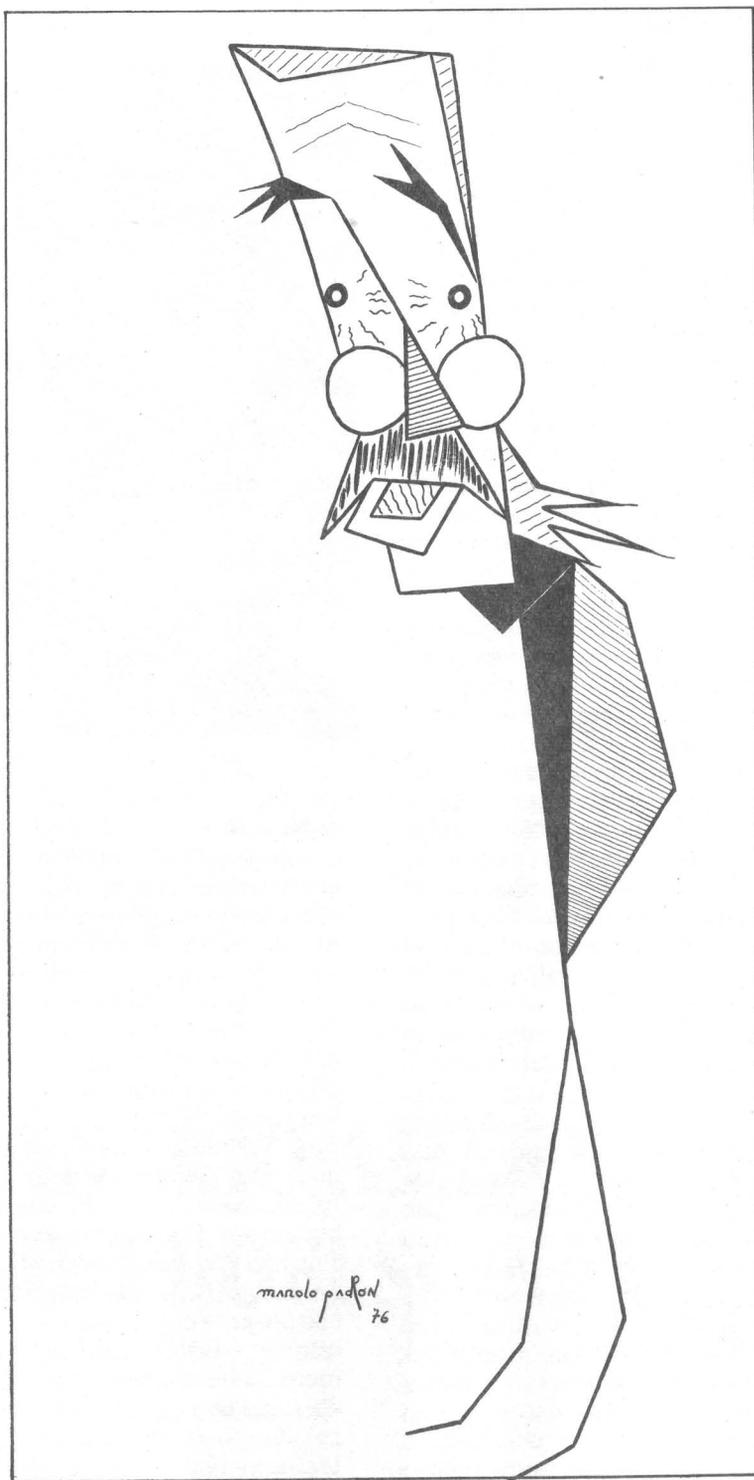
Pese a este hecho, la empresa de maestro Eloy ha conocido tiempos mejores que los actuales. Por los años sesenta llegó a tener más de 140 empleados. Actualmente, sólo cuenta con 43.

-La pequeña industria como la mía -opina el maestro- no puede ampararse con las grandes empresas que han inundado las islas del mobiliario que aquí hace falta. Por otra parte, la gente, cuando va a comprar quiere disponer enseguida de sus muebles, y en mi taller tiene que esperar por lo general, un par de meses, antes de que su encargo se realice. También hay otro tipo de competencia, más desleal, que es la que hacen algunos carpinteros que trabajan por su cuenta, no pagan impuestos y pueden dar unos precios más inferiores.

Maestro Eloy pese a todo, acepta tranquilamente esa circunstancia, que van parejas con la transformación de la sociedad, y de los procesos industriales. Lejos quedaron los tiempos en que él mismo tenía que construirse la maquinaria adecuada para cortar o torrear la madera. Ha hecho su trabajo con la mejor conciencia, dándole a la artesanía de la madera un sentido vivo y noble. Se ha rodeado en toda ocasión de buenos artistas que ocupieron interpretar sus directrices Miró Mainou, Rafaely); su vida ha sido, en resumen, un ejemplo de laboriosidad, de tesón, y, sobre todo, de amor a su oficio, en el que es indiscutible maestro.

# PERSONAS

vistas por PADRON NOBLE



**J**uan Ismael es uno de los contados pintores surrealistas que ha dado Canarias, Desde aquellos tiempos en los que el movimiento tuvo aquí su eclosión -hace más de cuarenta años- hasta hoy, el artista ha seguido fiel a ese estilo o forma de presentar la creación plástica. Profesor de dibujo y pintura, además de activo artista, Ismael simboliza en el presente parte de aquella generación que a través de la Escuela Luján Pérez o de "Gaceta de Arte" protagonizó el surgimiento y desarrollo del arte moderno en nuestras Islas.